

LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO COMO MEDIO DE AUTOCONOCIMIENTO

¿Qué puedo saber yo de mí mismo, mientras no sepa que el yo que conozco es, en gran parte, un producto artificial? Que la mayoría de la gente, incluido yo mismo, miente sin saberlo; que defensa significa guerra, deber significa sumisión; virtud, obediencia, y pecado, desobediencia; que la idea de que los padres aman por instinto a sus hijos es un mito, que la fama muy pocas veces se debe a cualidades humanas admirables, como tampoco a logros verdaderos; que la historia es un texto falseado por los vencedores, que la modestia excesiva no siempre es prueba de carencia de vanidad; que el amor es lo contrario del ansia y la codicia, que todo el mundo trata de justificar las malas acciones e intenciones aparentando que son nobles y benéficas, que la búsqueda de poder significa persecución de la verdad, de la justicia y del amor, que la sociedad industrial de hoy se orienta por el principio del egoísmo, del tener y consumir, no por los principios del amor y del respeto a la vida que proclama. A menos que pueda analizar los aspectos inconscientes de la sociedad en que vivo, no podré saber quien soy, porque no sabré qué parte de mí no es mía..

-Erich Fromm.

Mucho se ha hablado sobre la importancia del pensamiento crítico dentro de la vida académica y profesional. El pensar críticamente implica analizar la información que recibimos, así como la que emitimos, con el fin de formular juicios y proposiciones coherentes y de valor. En otras palabras, es examinar los argumentos (ajenos o propios) para distinguir entre lo verdadero y lo falso.

Los más grandes filósofos, escritores, inventores, etc. han sido pensadores críticos. Ellos pusieron en tela de juicio lo que en su momento histórico se consideraba un saber general. Aunque algunos, como Sócrates, fueron asesinados por sus contemporáneos por introducir nuevas *herejías* al mundo conocido, la humanidad nunca volvió a ser la misma gracias a sus nuevas ideas.

Sócrates fue el primer filósofo griego de la etapa de los grandes sistemas. Él se dio cuenta que muchas veces nos engañamos a nosotros mismos, pues nuestros conocimientos tienen bases falsas. Esto lo llevó a concluir que, antes

de lograr un conocimiento objetivo del mundo, debemos conocer primero nuestro interior, principio que retomó de la filosofía oriental.

Respecto a esto, el pensamiento crítico es un excelente medio para el autoconocimiento. Para lograrlo debemos examinar las raíces de todos nuestros actos y desenmascararlos. Al hacerlo descubriremos, por ejemplo, que cuando aparentamos modestia y humildad, en realidad encubrimos nuestro orgullo y vanidad; que, muchas veces, lo que nos lleva a actuar de forma caritativa o filantrópica son sentimientos de narcisismo y amor propio; y que, cuando creemos que nos movemos por amor, son en verdad la codicia, el ansia y el egoísmo los que nos empujan a la acción.

Al desenmascarnos seremos capaces de desenmascarar a la sociedad en que vivimos y comprender cómo es que ésta nos ha implantado sus valores y nos ha llevado a actuar de la manera en que actuamos. Entonces veremos las cosas más claras, no como lo que creemos que son, sino como realmente son. No seremos tan ingenuos y será difícil que alguien nos pueda engañar.

No obstante, el lector con pensamiento crítico ya se habrá preguntado de qué nos sirve desenmascarnos y desenmascarar a la sociedad si no la podemos cambiar. Ese es un muy buen argumento, empero, hay que recordar que el verdadero conocimiento otorga libertad, y ésta condiciona el desarrollo íntegro del individuo, pues, como alguien dijo una vez: “Es más esclavo el que falsamente se cree libre”.

*Allan A. Rousselin M.
Segundo año*